

rio Vásquez en los inicios de la centuria se inicia la “decadencia del arte granadino”³⁰. De esta forma se presenta el período virreinal desde la contradicción pues en el siglo XVIII irrumpe la imprenta, es el momento de los debates ideológicos de la Ilustración y de las Reformas Borbónicas, pero en concepto de Giraldo Jaramillo, todo el empuje cultural del cambio dinástico era inútil pues:

[...] el árbol de la pintura colonial estaba ya seco y canijos debían ser sus frutos; ni Carlos III en la Metrópoli ni sus Virreyes en el Nuevo Reino pudieron darle vida nueva y tan solo a fines del siglo renace en la obra sin par de los pintores botánicos [...] ³¹.

La mirada del siglo XVIII parece estar teñida de una nostalgia por el esplendor de los Austrias. Sólo la Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, dirigida por el médico gaditano José Celestino Mutis parece tener importancia para la historia del arte. Por ello Giraldo Jaramillo pone mayor ahínco su estudio, a pesar de lo cual sigue pensando el problema de la ilustración científica en términos de fronteras nacionales. Sobre la Escuela de Dibujo y Pintura de la expedición, dice el historiador que ante la gran mediocridad de los artistas neogranadinos “no quedaba otro remedio que dirigirse a Quito”³², como si no hubiera lazos culturales fuertes entre la sociedad quiteña y otros centros urbanos neogranadinos. Esto se debe a que en el siguiente capítulo de su libro “La emancipación pictórica”, los tiempos de la Independencia política marcan el inicio de la vida del país, en una perspectiva teleológica para la cual la nación colombiana es el fin necesario de la historia colonial. De hecho parece como si la mirada miserabilista del arte neogranadino lo condenara a no ser nada más que una “excelente copia” o en el mejor de los casos un anuncio de lo que vendría con la República. Ya se mencionó al principio la concepción evolucionista de la historia del arte, presente en el pensamiento de Giraldo Jaramillo así como la idea denigratoria de mestizaje que propuso Gil Tovar en su estudio de las producciones neogranadinas. Lo interesante es ver la forma en que estas dos formas de abordar la historia colonial, convergen en una nueva propuesta. Se trata del trabajo de Eugenio Barney Cabrera quien mira la conformación de la sociedad colonial sin atender a sus producciones artísticas en “Transculturación y mestizaje en el arte de Colombia”, inicialmente publicado por la Universidad Nacional de Colombia, en 1962³³. En este ensayo, de quien después sería el director científico de la Enciclopedia Salvat de Arte Colombiano, Nueva Granada se diluye entre la fuerza de los grandes centros prehispánicos Inca y Azteca,

³⁰ GIRALDO JARAMILLO [1948] 1980: 136.

³¹ GIRALDO JARAMILLO [1948] 1980: 138–139.

³² GIRALDO JARAMILLO [1948] 1980: 154.

³³ BARNEY CABRERA 1970: 8–52.